

LA EDICIÓN "PERDIDA" DE ESPAÑA EN EL CORAZÓN

Y OTROS DOCUMENTOS SOBRE NERUDA EN LA GUERRA CIVIL

POR JOSÉ MIGUEL OVIEDO

... en la casa de la poesía
no permanece nada sino lo que
fue escrito con sangre para
ser escuchado por la sangre.

P. N. *Conducta y poesía*

La fuerte sangre española
le puso a Pablo en el pecho
un borbotón de amapolas.

R. Alberti, *Coplas de Juan Panadero*

Después de haber vivido en España algo más de dos años (mayo 1934-fines de 1936) sirviendo como cónsul de Chile en Barcelona y en Madrid, y tras haberse exiliado en París, donde se dedica a defender activamente la causa republicana española, Pablo Neruda regresa, el 10 de octubre de 1937, a su patria chilena; allí permanecerá hasta comienzos de 1939, año en el que retorna a París, ahora como cónsul para la emigración española. Este período que corre de 1934 a 1939 puede considerarse como el más intenso y fecundo, en lo humano y literario, de una vida que transcurrió precisamente bajo el doble signo de la intensidad y la fecundidad. De esa época datan su célebre *Discurso al alimón sobre Rubén Darío* (1934) con Federico García Lorca; el sombrío poema "El desenterrado", que sirve de presentación a las *Poesías* (1935) de Villamediana, y el descubrimiento de Quevedo, cuyas *Cartas y sonetos de la muerte* selecciona para la revista *Cruz y Raya* (1935); la edición madrileña (la primera completa) de *Residencia en la tierra* (1935); la anticipación de "Tres cantos materiales" en el *Homenaje* (Madrid, 1935) que le rinden los mayores poetas españoles; la fundación y dirección de la revista *Caballo verde para la poesía* (1935-36), donde publica textos de definición tan importantes como "Sobre una poesía sin pureza", "Los temas" y "Conducta y poesía"; la publicación de la revista *Los poetas del mundo defienden al pueblo español* (1936) con el apoyo de Nancy Cunard; la emotiva conferencia de homenaje al asesinado García Lorca, publicada en París (febrero 1937); la fundación, con Vallejo y otros, del Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España (abril 1937); el discurso en el seno del Congreso de las Naciones Americanas, acerca de la influencia de la literatura francesa y española sobre la hispanoamericana, también en París (julio 1937); la participación en el Segundo Congreso Internacional de Escritores en Barcelona, Valencia, Madrid y París (julio 1937); la organización de la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura y del Primer Congreso de Escritores de Chile, en Santiago (noviembre 1937); la aparición de otra fugaz revista nerudiana, *Aurora de Chile* (agosto 1938); la asistencia al Congreso Internacional de las Democracias, en Montevideo, donde pronuncia el discurso *España no ha muerto* (marzo 1939); las generosas gestiones en favor de los refugiados españoles, a quienes brinda la hospitalidad chilena (1939); la revisión y la publicación en Santiago y Buenos Aires de su exasperado poema erótico, *Las furias y las penas* (1939), que lleva esta nota: "España, donde lo escribí, es una cintura de ruinas... Una gota de sangre caída en estas líneas quedará viviendo sobre ellas, indeleble como el amor".¹ Pero eso no es todo porque esta tarea, que ya parece inmensa, todavía se corona, se renueva y se completa con el testimonio más grande de su pasión española: *España en el corazón*, el primer canto político del poeta.

La experiencia de Neruda en España tiene una doble faz: primero, la que conforman sus días felices en el Madrid literario y popular, las reuniones en la "casa de las flores" de la calle Argüelles, la amistad con García Lorca, Alberti y otros grandes de la poesía española; luego, la del ardor puro y trá-



gico de la Guerra Civil, la destrucción de su arcadia personal, el encuentro con la solidaridad humana y el descubrimiento de una raíz épica en lo más profundo de su voz poética. España cambia por completo a Neruda, pero afirmándolo y brindándole un centro de acción, emoción y creación que creía perdido: el otro Neruda es el mismo Neruda, religado a sus orígenes. "A mí me hizo la vida recorrer los más lejanos sitios del mundo antes de llegar al que debió ser mi punto de partida: España", ha escrito el poeta.² Y en otra parte: "La solidaridad de los hombres sólo la aprendí de golpe. En el hecho heroico, en la vida heroica, en la resistencia, en la victoria y en la derrota de un pueblo".³ Después de España muchas cosas pasan por la vida de Neruda, pero una convicción queda para siempre: la de ser un poeta político, un poeta entre los hombres.

Como tantas otras experiencias fundamentales de Neruda, la de España ocurre en un punto preciso de su travesía, pero si-

José Miguel Oviedo (Lima, 1934), crítico literario, autor de *Ricardo Palma* (1965) y de *Mario Vargas Llosa, la invención de una realidad* (1970).

que ocurriendo en la memoria y en la imaginación, procesada en una obra que pasa y vuelve a pasar sobre sus recuerdos, desmenuzándolos con creciente nostalgia. Muchas veces ha recobrado a España en su poesía, y siempre lo ha hecho con una violenta pasión, con dolor y ternura muy vivos. Particularmente en dos de sus instancias mayores, en esos poemas-síntesis que quieren abarcarlo todo, como *Canto general* (1950) y *Memorial de la Isla Negra* (1964), el recuerdo de España, los amigos y la guerra, ha fluido incontenible e invariablemente. En la sección "Los ríos del canto" (xii) del primer poema, escribe una carta lírica a Alberti que es también un testimonio de gratitud al pueblo que lo acogió:

¿Cómo puedo olvidar, Rafael, aquel tiempo?

A tu país llegué como quien cae
a una luna de piedras, hallando en todas partes
águilas del erial, secas espinas,
pero tu voz allí, marinero, esperaba
para darme la bienvenida y la fragancia
del alhelí, la miel de los frutos marinos,⁴

El mismo poema, en la sección "Yo soy" (xv), vuelve a ser atravesado por una ráfaga de su vida española, esta vez de la guerra y sus exigencias de adhesión:

Yo viví tu aurora de fusiles,
y quiero que de nuevo pueblo y pólvora
sacudan los ramajes deshonorados
hasta que tiemble el sueño y se reúnan
los frutos divididos en la tierra.⁵

Mucho tiempo después, en el *Memorial*, España inspira nuevos poemas y sigue arrancándole notas de furor épico:

¡Doy fe!
Yo estuve
allí,
yo estuve
y padecí y mantengo
el testimonio
aunque no haya nadie
que recuerde
yo
soy el que recuerde [sic],
aunque no queden ojos en la tierra
yo seguiré mirando
y aquí quedará escrita
aquella sangre,
aquel amor aquí seguirá ardiendo,
no hay olvido, señores y señoras,
y por mi boca herida
aquellas bocas seguirán cantando.⁶

Sin ser éstas las únicas pruebas de su amor español, bastan para entender que esos años en la vida de Neruda son un eje alrededor del cual giran acontecimientos y convicciones que él mismo considera claves para su radical transformación humana y poética.

Historia de un libro

Como se sabe, *España en el corazón* fue escrito entre 1936, en Madrid, y 1937, en París y sobre el mar, en su viaje de regreso a Chile. Es un himno ardiente, dictado por la rabia y el amor más desnudos, y cuya vehemente identificación con

una causa política no nubla (más bien: enciende y aviva) la tensión poética. El texto es concebido como un directo instrumento de lucha pero su alta temperatura y su violenta carga metafórica tienen una honrosa deuda con el Quevedo que Neruda acababa de releer, el mismo Quevedo que Vallejo llamó, en su *España, aparta de mí este cáliz*, "ese abuelo instantáneo de los dinamiteros". El encuentro de Quevedo y Neruda, en esa etapa de crisis española, es también explosivo:

"Quevedo fue para mí la roca tumultuosamente cortada, la superficie sobresaliente y cortante sobre un fondo de color de arena, sobre un paisaje histórico que recién me comenzaba a nutrir. Los mismos oscuros dolores que quise vanamente formular, y que tal vez se hicieron en mí extensión y geografía, confusión de origen, palpitación vital para nacer, los encontré detrás de España, plateada por los siglos, en lo íntimo de la estructura de Quevedo. Fue entonces mi padre mayor y mi visitador de España".⁷

Con sus versos españoles, Neruda libra su propia ofensiva en la Guerra Civil: publica varios adelantos de la serie ("Canto a las madres de los milicianos muertos", "Es así" —luego: "Explico algunas cosas"— y "Gloria del pueblo en armas"— luego: "Oda solar al Ejército del Pueblo"—, el primero sin su nombre, por razones que eran obvias en 1936) en la beligerante *El Mono Azul*, revista que alentó entre 1936 y 1938 la "Alianza de Intelectuales Antifascistas", y en otras revistas de San José de Costa Rica y Santiago de Chile.⁸

Es justamente en Santiago donde aparece la primera edición del texto completo.⁹ El libro ostenta en la carátula la bandera republicana y el mapa de España, según un diseño de Pedro Olmos, cuyas dramáticas fotografías de la guerra ilustran también el volumen. Una nota antes de la portada advierte: "De este libro se han tirado en la primera edición 2 000 ejemplares; 250 en papel pluma inglés, firmados por el autor y numerados del 1 al 250, y 1 750 en papel dibujo fabricado en Chile"; y más abajo: "Este 'Himno a las glorias del pueblo en la guerra' forma parte del tercer volumen de *Residencia en la tierra*"; curiosamente, el indicado subtítulo no figura en la primera edición de *Tercera Residencia*.¹⁰ La edición Ercilla fue reimpressa, pero existen discrepancias sobre el número de reediciones. En sus respectivos trabajos bibliográficos nerudianos, Horacio Jorge Becco y Hernán Loyola registran una sola reedición bajo el sello Ercilla: la de enero de 1938.¹¹ Por su parte, Margarita Aguirre proporciona datos distintos: en su "Cronología" del poeta habla de "tres ediciones sucesivas de *España en el corazón*" correspondientes a 1938,¹² pero en otra parte escribe: "Se edita en Santiago *España en el corazón*, del cual aparecen cuatro ediciones sucesivas".¹³ De hecho, sólo existe documentación bibliográfica de la mencionada segunda edición de 1938, que lleva esta nota: "La segunda edición consta de 2 900 ejemplares impresos en papel pluma inglés y de 2 000 en papel de imprenta, sin grabados; esta última tirada constituye una edición popular". La edición Ercilla de 1938 es, pues, la de mayor tirada que haya alcanzado la obra en forma independiente. En abril del mismo año aparece la edición francesa de la misma, traducida por Louis Parrot y con prólogo de Louis Aragón.¹⁴

En medio de las llamas de la guerra, menos de cinco meses antes de que acabe el conflicto con la derrota republicana, el Ejército del Este logra culminar una heroica tarea de índole editorial y literaria: la primera edición peninsular de *España en el corazón*.¹⁵ Se trata de una tirada bastante reducida de



sólo 500 ejemplares, terminada de imprimir el 7 de noviembre de 1938, segundo aniversario de la defensa de Madrid. Tras la portada aparece una "Noticia", seguramente escrita por Manuel Altolaguirre, en la que se rinde homenaje al poeta chileno y que ha sido citada numerosas veces. En una carta de 1941 a José Antonio Fernández de Castro, el mismo Altolaguirre revela algunos detalles cautivantes de esta singular empresa editorial de un ejército en campaña:

"El libro de Pablo lo imprimí en el Monasterio de Montserrat [Barcelona], donde los frailes tenían uno de los mejores talleres de Cataluña. Pensé hacerlo en una máquina de pedal, que llevé conmigo al mismo frente para editar el Boletín Diario del XI Cuerpo de Ejército, la hoja literaria 'Granada de las letras y de las armas' y algunos folletos y propagandas.

No teníamos papel para tales trabajos y como mi jefe,

el T. Coronel Paco Galán, no quería enviarme a las trincheras, yo quise ser útil trabajando en la imprenta. Nos enteramos que cerca del frente, en Orpi, había una fábrica de papel abandonada y decidimos ponerla a funcionar. Fue el Comisario Jefe Juan Ignacio Mantecón y otro querido amigo, Arturo Cuadrado, quienes organizaron la producción, facilitaron todos los elementos.

El día que se fabricó el papel del libro de Pablo fueron soldados los que trabajaron en el molino. No sólo se utilizaron las materias primas (algodón y trapos) que facilitó el Comisariado, sino que los soldados echaron en la pasta, ropas y ventajes, sino [sic] trofeos de guerra, una bandera enemiga y la camisa de un prisionero moro.

El libro de Pablo, impreso bajo mi dirección, fue compuesto a mano por soldados tipógrafos e impreso también por soldados. El tipo usado fue el elzeviriano. Sólo hicimos quinientos ejemplares; algunos ejemplares pasaron la frontera en la mochila de los soldados, pero casi la totalidad de la edición quedó en Cataluña".¹⁶

Pese a que la situación política empeoraba y el frente de resistencia republicana se resquebrajaba cada día más bajo los embates de las fuerzas franquistas y sus aliados, el Ejército del Este se las arregla para publicar el 10 de enero de 1939, una segunda edición del libro.¹⁷ En el colofón aparece la advertencia de que esta nueva edición "consta de 1 500 (un mil quinientos) ejemplares, sin numerar". Hubo la intención de hacer aún una tercera edición española, en un Madrid ya aislado, esta vez a cargo de la "Alianza de Intelectuales Antifascistas": en el último número de *El Mono Azul*, correspondiente a febrero de 1939, aparece un aviso de un cuarto de página anunciando que "pronto se pondrá en venta" el libro de Neruda, con palabras preliminares de Rafael Alberti, director de la revista.¹⁸

A pesar del furor desatado de una guerra en su etapa final y de su profundo impacto sobre la vida espiritual del país, la presencia del libro de Neruda no pasó desapercibida en España antes de ser silenciado por completo en el largo período de postguerra. Existe un desconocido testimonio de su recepción española, hasta ahora no incorporado a las fuentes de información nerudiana. Me refiero al que aparece en el número 23 de la célebre revista *Hora de España*, entrega final de la publicación que sólo muy recientemente ha sido exhumada y reimpressa.¹⁹ Aunque fechado en 1938, el número terminó de imprimirse en enero de 1939 y quedó íntegro en la imprenta; como recuerda María Zambrano, miembro de su Comité Directivo:

"Cuando fueron algunas personas a recoger, al menos, algún ejemplar, se encontraron ante una puerta herméticamente cerrada. Enterrada viva pues, se quedó esta *Hora* librada a esa especie de dios desconocido que es el futuro en ciertas situaciones. Bajo esa misma sombría luz íbamos camino de la frontera quienes la habíamos servido; entre todos, juntamente con todos bajo un cielo impenetrable, sintiendo que la tierra nos abandonaba, ya que no podía seguirnos. Sólo de ella podíamos llevarnos el aliento, el espíritu. Su cuerpo quedaba allí herido".²⁰

Precisamente en ese número, la redacción de *Hora de España* rendía homenaje a la legendaria defensa de Madrid²¹ y publicaba varios textos y artículos de y sobre escritores hispanoamericanos vinculados a la causa republicana: tres fragmentos de *España, aparta de mí este cáliz* de Vallejo, con una breve nota de Arturo Serrano Plaja; una semblanza del cubano Pablo de

la Torriente por Juan Marinello; un comentario de María Zambrano titulado "Pablo Neruda o el amor de la materia"; y "El barco", un poema de Octavio Paz sobre la emigración española. El de María Zambrano debe ser el único trabajo crítico dedicado a la nueva poesía de Neruda y a su *España* que llegó a publicarse en el país a raíz de la aparición de este libro. En él, la autora señala los rasgos que luego la crítica ha destacado casi unánimemente —el "materialismo" esencial del poeta y su fascinación por la muerte—, y presenta a *España* como un perfecto ejemplo de su identificación con el espíritu y la trágica circunstancia de un país en guerra:

"En todo caso, su *España en el corazón* es la muestra verídica de la compenetración íntima verificada entre Pablo Neruda poeta y España, España en su tragedia. Pero, ¿sería posible esta compenetración en la tragedia si no existiese algo común, si antes ya de la tragedia, en sus vísperas Pablo Neruda, hombre y poeta, no hubiera recorrido, abierto el corazón, los caminos de España; si no hubiese [sic] dejado llevar hasta el corazón mismo de su poesía las voces de nuestro pueblo; esa voz de hoy y de siempre... Nadie —¿podremos olvidarlo jamás?— ha dicho palabras más encendidas de amor, más verdaderas".²²

En el mismo número, bajo la inicial "Z", la autora publica también una noticia sobre "Las Ediciones del Ejército del Este", con referencia a la *España* de Neruda y el *Cancionero menor* de Emilio Prados.²³ Existía una razón adicional que explica el interés de la escritura española por la obra de Neruda: en 1937, según informó oportunamente *El Mono Azul*,²⁴ ella había viajado a Chile, evidentemente invitada por el poeta, para asistir al Primer Congreso de la Alianza de Intelectuales de Chile en Defensa de España, presidido por Neruda.

Tras el rastro de la edición republicana

El 26 de enero de 1939 cae Barcelona ante las fuerzas franquistas; el ejército republicano sigue resistiendo todavía un poco más, pero se rinde finalmente el 10 de abril de ese año y con ello termina la Guerra Civil. Desangrado por el conflicto, el país se desangra también por la represión que sigue, la ruina económica, la casi total parálisis cultural y, sobre todo, por los miles que emigran propagando el espíritu de la "España peregrina" por todo el mundo. En el caos de esos últimos meses en que cesa la lucha y se impone el nuevo orden, los pocos ejemplares de las dos ediciones de *España* hechas por el Comisariado se extraviaron, o viajaron al extranjero en manos de los mismos exiliados, o fueron destruidos por el régimen franquista donde los encontrase: el contenido del canto nerudiano era altamente volátil. De hecho, las mencionadas ediciones se convirtieron en una rareza bibliográfica, cuya leyenda fue creciendo con el tiempo.²⁵ Pocos biógrafos de Neruda parecen haber visto ejemplares de ellas, aunque varios registran la "Noticia" de Altolaguirre,²⁶ por su parte, Margarita Aguirre incluye en sus libros sobre Neruda una lámina con la portada de la edición española de 1938.²⁷ Salvo por algunos poquísimos ejemplares depositados en bibliotecas privadas, las ediciones republicanas del libro parecían ser totalmente inaccesibles.

Sin embargo, el propio Neruda, en su libro de memorias de 1974, se había referido a la primera de ellas y había dado una pista inestimable; el pasaje se titula "Mi libro sobre España" y lo copio casi íntegramente por su gran valor testimonial:

"Pasó el tiempo. La guerra comenzaba a perderse. Los poetas acompañaron al pueblo español en su lucha. Federico ya había sido asesinado en Granada. Miguel Hernández, de pastor de cabras se había transformado en verbo militante. Con uniforme de soldado recitaba sus versos en primera línea de fuego. Manuel Altolaguirre seguía con sus imprentas. Instaló una en pleno frente del Este, cerca de Gerona, en un viejo monasterio. Allí se imprimió de manera singular mi libro *España en el corazón*. Creo que pocos libros, en la historia extraña de tantos libros, haya tenido tan curiosa gestación y destino.

"Los soldados del frente aprendieron a parar los tipos de imprenta. Pero entonces faltó el papel. Encontraron un viejo molino y allí decidieron fabricarlo. Extraña mezcla la que se elaboró, entre las bombas que caían, en medio de la batalla. De todo le echaban al molino, desde una bandera del enemigo hasta la túnica ensangrentada de un soldado moro. A pesar de los insólitos materiales, y de la total inexperiencia de los fabricantes, el papel quedó muy hermoso. Los pocos ejemplares que de ese libro se conservan, asombran por la tipografía y por los pliegos de misteriosa manufactura. Años después vi un ejemplar de esta edición en Washington, en la biblioteca del Congreso, colocado en una vitrina como uno de los libros más raros de nuestro tiempo.

"Apenas impreso y encuadernado mi libro, se precipitó la derrota de la República. Cientos de miles de hombres fugitivos repletaron las carreteras que salían de España. Era el éxodo de los españoles, el acontecimiento más doloroso en la historia de España.

"Con esas filas que marchaban al destierro iban los sobrevivientes del ejército del Este, entre ellos Manuel Altolaguirre y los soldados que hicieron el papel e imprimieron *España en el corazón*.

"Mi libro era el orgullo de esos hombres que habían trabajado mi poesía en un desafío a la muerte. Supe que muchos había preferido acarrear sacos con los ejemplares impresos antes que sus propios alimentos y ropas. Con los sacos al hombro emprendieron la larga marcha hacia Francia.

"La inmensa columna que caminaba rumbo al destierro fue bombadeada cientos de veces. Cayeron muchos soldados y se desparramaron los libros en la carretera. Otros continuaron la inacabable huida. Más allá de la frontera trataron brutalmente a los españoles que llegaban al exilio. En una hoguera fueron inmolados los últimos ejemplares de aquel libro ardiente que nació y murió en plena batalla".²⁸

Como en tantas otras partes de sus memorias, ésta completa el recuerdo de circunstancias básicamente ciertas con datos totalmente imaginarios y, al hacerlo, encubre un hecho no sólo verdadero sino desconocido: el ejemplar existe pero jamás fue exhibido en una vitrina de la Biblioteca del Congreso, sencillamente porque esta Biblioteca *no sabía que lo tenía*. A comienzos de 1977 inicié la búsqueda del ejemplar temiendo que su existencia fuese también fruto de la imaginación de Neruda: parecía imposible que ese tesoro bibliográfico no estuviese registrado en los ficheros de la Biblioteca. Ante mi insistencia respaldada por el testimonio póstumo de Neruda, se inició una indagación especial en la sección "Rare Book Collection" que duró algún tiempo.²⁹ Finalmente, el ejemplar "perdido" apareció entre el vasto material sin clasificación definitiva de la



Biblioteca. La mejor prueba de que nunca nadie lo había consultado era que el ejemplar se encontraba intonso, salvo las páginas que el mismo Neruda había abierto para autografiar el ejemplar y fecharlo "Washington / 5 de marzo / 1943". Como se recordará, Neruda estuvo en Estados Unidos entre febrero y marzo de ese año, interrumpiendo su exilio mexicano, ocasión en la que grabó su poesía para "La Voz de las Américas" de Nueva York.³⁰ El ejemplar que Neruda recuerda haber visto en la Biblioteca del Congreso no fue un obsequio suyo realizado en esa visita: tras la portada del mismo, una nota manuscrita reza: "Gift / Rafael Sánchez Ventura / Jan. 24, 1940", lo que significa que la Biblioteca la poseía antes del viaje del poeta, aunque después pareció perder su rastro.

La identidad del donante merece párrafo aparte. Rafael Sánchez Ventura es un profesor de arte y bibliófilo de origen zaragozano, que conoció a Neruda, por mediación de García Lorca, poco después de llegar el poeta a Madrid. El mismo era ya una figura bastante visible en los círculos intelectuales ma-

drileños de antes de la guerra; en 1923 su nombre aparecía, entre los de Luis Buñuel y León Felipe, en el grupo de oferentes de un banquete en homenaje a Ramón Gómez de la Serna.³¹ Con Neruda, Sánchez Ventura compartía la pasión bibliófila y eso facilitó la amistad entre ambos, aparte de la decidida afinidad republicana que, más tarde, impulsaría al español a organizar e integrar la milicia aragonesa que operó en el frente de Sigüenza. En julio de 1936, apenas producida la sublevación franquista y para salvaguardar el patrimonio artístico de España de la destrucción bélica, se constituyó una Junta Nacional para la Protección del Tesoro Artístico, de la que Sánchez Ventura formó parte. Ese mismo año, Neruda se ve envuelto en un incidente potencialmente grave —unos milicianos, demasiado celosos en su búsqueda de enemigos, lo confunden con uno de éstos—, del que se salva gracias a la intervención de Sánchez Ventura. Este dato no está registrado en ninguna biografía de Neruda, pero figura como testimonio de Régulo Martínez, presidente del partido Izquierda Republicana en Madrid, en una libro reciente: *Blood of Spain*, "historia oral" de la Guerra Civil recogida por Ronald Fraser; en un pasaje sobre la justicia popular, dice Martínez:

"El gobierno instruyó a la población para que asegurase sus puertas después de las 11 P. M. y que llamase a la policía si personas sin la debida autorización intentaban entrar, medidas adicionales que ayudaron a poner fin a las matanzas indiscriminadas. Entre otras muchas, una de éstas casi costó la vida de Pablo Neruda, entonces Cónsul de Chile en Madrid. Mientras cenaba una noche en el restaurant Carmencita, unos milicianos entraron a arrestarlo. Fue salvado por su amigo el profesor de arte Rafael Sánchez Ventura, quien corrió desde el cercano cuartel general de la Dirección General de Seguridad, y llamó a la policía, que arrestó a los hombres, mientras ofrecía abundantes disculpas al poeta chileno".^{31a}

A comienzos de 1937, Sánchez Ventura ya se encontraba en París como Secretario de la Embajada de la República Española, cargo que retuvo hasta el final de la guerra. En febrero de 1938, aparecía firmando, junto con otros numerosos escritores, artistas e intelectuales españoles, un manifiesto de adhesión a un pronunciamiento del gobierno de Juan Negrín.³² Al caer la República, Altolaguirre buscó refugio en Francia llevando consigo algunos pocos ejemplares que logró salvar de las ediciones del Comisariado, entre ellos los del libro de Neruda, y los puso en manos de Sánchez Ventura, convertido entonces en un exiliado más, al comienzo de un largo e incierto éxodo. De esos duros años parisinos del bibliófilo da testimonio un poema de Rafael Alberti incluido en *Vida bilingüe de un refugiado español en Francia*:

Quiroga, Juan Vicens.
A lo lejos, la Junta de Cultura,
y estampado con tinta en una hoja,
F. Giner Pantoja...

...Y la voz de Sánchez Ventura.³³

En uno de esos cenáculos de exilados, Neruda recibió de Sánchez Ventura un ejemplar de su *España* impreso por Altolaguirre, que seguramente el poeta no había podido ver. El resto del material bibliográfico quedó en poder del exiliado español, pero no por mucho tiempo más: a fines de 1939, cuando ya Francia, Inglaterra y Estados Unidos habían reconocido al gobierno de Franco, decide donar un ejemplar de la edición nerudiana y otros documentos republicanos a la Biblioteca del

Congreso, temiendo seguramente lo que después iba a ocurrir, es decir, la invasión y ocupación de París por las tropas nazis (junio 4, 1940). Fue un gesto providencial porque, en su precipitada huida de París la víspera de estos acontecimientos trágicos, lo que quedaba del valioso material que le había entregado Altolaguirre se perdió definitivamente. Sánchez Ventura inició, en muy penosas circunstancias, su segundo exilio, esta vez en México; allí reencontró a Neruda —quien era ahora Cónsul General de Chile—, trabajó en el Colegio de México y realizó investigaciones bibliográficas y otras tareas editoriales hasta su eventual retorno a España.³⁴

No fue sino después de algunas gestiones especiales que logré que la Biblioteca accediese a abrir por primera vez el ejemplar donado por Sánchez Ventura, pues prefería conservarlo como se encontraba: más como un objeto que como un libro. Pude así tener la oportunidad de examinar la edición, observar sus características y estudiarla en comparación con las otras conocidas. Hoy el lector interesado puede consultar el libro: ha quedado registrado bajo la clave PQ 8077/ N4 E79 Rare Book Collection.³⁵

Descripción de la edición republicana

El ejemplar hallado es el número 55 de la edición. Su formato es de 18 por 24 cm. y tiene 73 páginas numeradas. La tapa es blanca y lleva el título en tinta roja y negra. Una característica curiosa es la de que todo el texto ha sido impreso y paginado sólo en un lado (el derecho) de las hojas, debido a la singular calidad del papel —muy delgado y esponjoso, casi como papel japonés— que deja traslucir la tinta por el reverso. Pese a ello, la edición es muy cuidada, con muy pocas erratas y de mejor aspecto general que la edición original de Ercilla; tipográficamente es la edición más hermosa de todas. Quien consulte los números de *Caballo verde para la poesía*, también impreso por Altolaguirre, comprobará que la limpieza de ambos trabajos es el sello personal que dejó la mano del artífice y poeta español.³⁶ Algo más importante que esto: la edición republicana permite la lectura más nítida y segura del texto y presenta algunas variantes que, aunque no son mayores, no dejan de ser interesantes. Señalo a continuación la naturaleza de esas diferencias con las otras ediciones de la obra:

1. Las ediciones Ercilla y las versiones del canto incluidas en la edición original de *Tercera Residencia* y las *Obras Completas*, han presentado las diferentes partes del texto, no con un título sobre cada una de ellas, sino como titulillos *puestos al margen*, como una mera indicación general de un cambio de tono o de tema. Consultando el texto en la edición de *Tercera Residencia*, Amado Alonso pudo considerar los titulillos como “indicaciones marginales que, si a veces pueden valer como subtítulos dispuestos fuera de lo convencional, otras son sin duda aclaraciones del contenido”.³⁷ Evidentemente, Neruda quería, al presentarlos así, subrayar los aspectos “documentales” y “periodísticos” (de gran periodismo) de su testimonio poético, ignorando o soslayando el hecho de que cada parte tenía una entidad propia, y que sólo las unían las circunstancias históricas y la pasión por España. Hay una unidad en la serie, pero esa unidad es rapsódica, hecha de muchos fragmentos de tensión, intención y extensión heterogéneas. Altolaguirre quiso destacar —y es difícil saber si Neruda consintió en eso o no, lejos como estaba entonces de España— la entidad de las partes sobre la unidad del conjunto, abriendo página para cada una de ellas y destacando sus respectivos títulos sobre páginas en blanco. La diferencia es más decisiva de lo que parece: con los títulos al margen, el autor pudo acotar dra-



máticamente la transición de un modo poético a otro interrumpiendo el flujo del texto a veces en mitad de una frase, como en la edición original:

Quién?, por caminos, quién,
quién, quién? en sombra, en sangre, quién?
en destello, quién,
quién? Cae
ceniza, cae
hierro
y piedra y muerte y llanto y llamas,
quién, quién, madre mía, quién, adónde”³⁸

No hay tal cosa en la edición republicana: los titulillos dejan de ser consignas, señales o lemas, y se les restituye la condición de verdaderos títulos que amparan un texto cuyo comienzo y final están claramente establecidos. Es de suponer que la voluntad del poeta ha sido respetada al presentarlos, en las ediciones de sus *Obras Completas*, como titulillos al margen, pero lo cierto es que la organización y la disposición que les dio Altolaguirre son las más precisas y nítidas. Curiosa-

mente, posteriores ediciones de *Tercera Residencia*, como las muy difundidas de la "Biblioteca Clásica y Contemporánea" de Losada, han vuelto a presentar *España* con los títulos como en la edición republicana.

Existe otra edición de la serie, poco frecuentada, que ofrece una presentación ecléctica del texto. Se trata de la que, bajo la dirección de Juvencio Valle, realizó el sello Cruz del Sur en volúmenes cuyo minúsculo formato (9 por 12 cm.) hizo de ellos un apreciado objeto bibliográfico.³⁹ Los tomitos formaban parte de un proyecto para editar la *Obra poética* de Neruda que alcanzó hasta diez volúmenes entre 1947 y 1948. En principio, esta edición de *España* sigue la pauta tipográfica de la edición republicana, al presentar los títulos como tales, a la cabeza de los distintos fragmentos. Pero combina —y complica— esa solución con la de convertir algunos de ellos en subtítulos de otros. Así, el texto aparece sólo con 19 secciones (en vez de 24), pues la primera, "Invocación", incluye como subdivisiones "Bombardeo" y "Maldición", mientras la décimoquinta, "La victoria de las armas del pueblo", incorpora "Los gremios en el frente" y "Triunfo". La complicación textual se agrava por el hecho de que, sin ninguna advertencia editorial, aparecen como formando parte de *España*, dos poemas de *Tercera Residencia* ("Tina Modotti ha muerto" y "Canto en la muerte y resurrección de Luis Companys") que no le pertenecen.

2. Vinculado con este aspecto, existe otro más, sustantivo: las versiones de la serie varían mucho si se compara la republicana con las otras ediciones: hay redistribuciones (sobre todo al comienzo) en el contenido correspondiente a varias partes, hay un título que aparece sólo en aquella edición y otro que no figura, etcétera. Por ejemplo, las cuatro primeras parte en la edición republicana tiene 18, 8, 19 y 23 versos, respectivamente; en la Ercilla, 21, 7, 11 y 31; en ambos casos, tenemos la misma cantidad de versos (70), pero agrupados de modo distinto. El título "Generales traidores" (vii) sólo aparece en la republicana, encabezando el texto que en las otras ediciones forma parte de "Explico algunas cosas" (vii); contrariamente, en la republicana no existe el título "Triunfo" (xxi) y su texto ha sido refundido como parte final de "Los gremios en el frente" (xx). De esta manera, aunque los títulos y los contenidos varían de una a otra edición, el número de las partes se mantiene: hay 24 secciones.

3. Hay otras variantes menores (distintas agrupaciones estróficas, mayúsculas agregadas u omitidas, pequeñas alteraciones textuales, algún verso que se desdobra, ciertas erratas, etcétera) que una edición anotada podría registrar en detalle para mostrar la génesis del poema, desde sus versiones originales hasta las ediciones más recientes. El cotejo con estas revela que la edición republicana, pese a las críticas circunstancias en las que fue realizada, es más pulcra que la de las *Obras Completas* de 1968, donde hay errores de composición y otras erratas considerables; por ejemplo, el texto, que es realmente la parte iv del libro *Tercera Residencia*, lleva por error el número vii, y el verso 28 ("nacerás como flor de agua perpetua") no aparece. Hay un detalle más en la edición de 1968 que ofrece interés: en el "Canto a las madres de los milicianos muertos", el verso "a la tinta de las imprentas, sobre el cemento de las arquitecturas" se convierte en "a la tinta de las imprentas, sobre el cementerio de las arquitecturas".⁴⁰ Se trata de una errata (que no registra ninguna otra edición), pero, como el lector podrá observar, es una de aquellas que Alfonso Reyes llamaría "erratas fecundas": crea una imagen muy nerudiana donde no la había.

Explicación final

Este trabajo fue escrito en 1978; lo que aquí se publica es sólo la parte preliminar de un proyecto más vasto que consiste en la versión fascimular, anotada y concordada, de la edición republicana de *España en el corazón*. Las causas que han demorado hasta ahora la publicación de esta parte del estudio y que han impedido la edición fascimular, son complejas y creo que es del caso exponerlas brevemente. Con la certeza de que el hallazgo de la edición republicana tenía significación literaria y bibliográfica, así como valor oportunísimo para cualquiera que sepa leer la historia presente —muerto Neruda y encadenado Chile por la dictadura, el libro volvía a actualizar su canto por la tierra que más amó después de la suya, y que acababa de liberarse de la era de despotismo que justamente ese canto había sido el primero en condenar— indagué, a través de la representante de Matilde Neruda, heredera de los derechos del poeta, sobre la posibilidad de publicarlo con su debida autorización y al margen de las ediciones regulares de otros libros de Neruda. Tras muchas negociaciones que se alargaron durante más de año y medio, la representante me hizo saber por fin que Matilde Neruda había decidido no aprobar el proyecto y que, por lo tanto, yo debía abandonarlo definitivamente. La edición fascimular de *España en el corazón* no verá la luz por esta negativa que acato sin comprender del todo. Creo que la decisión es desafortunada y que atenta contra la difusión de la obra nerudiana, anteponiendo razones legalistas a las de la investigación literaria y biográfica sobre el poeta, lo que es grave.

La edición republicana seguirá siendo, por tiempo indefinido, una preciosa rareza al alcance de unos pocos; exactamente lo contrario de lo que Neruda quería cuando lo escribió y publicó bajo el fuego de la guerra, y de lo que seguramente habría querido en esta coyuntura de la historia que América y España viven cuarenta años después.

Bloomington, marzo / septiembre 1978; noviembre 1979

NOTAS

¹ Pablo Neruda, *Obras completas*, 3ra. ed. (Buenos Aires, Losada, 1968), I, p. 264. La cronología y datos bibliográficos precisos de las actividades y obras mencionadas pueden consultarse en la "Cronología" de Margarita Aguirre y la "Guía bibliográfica" de Hernán Loyola, incluidas en esta misma edición, I, pp. 12-13 y II, pp. 1350, 1409 y 1460, respectivamente. En adelante se cita la edición con la sigla OC.

² "Viaje al corazón de Quevedo", OC, II, pp. 11-12.

³ "Viaje por las costas del mundo", OC, II, p. 48.

⁴ OC, I, p. 625.

⁵ OC, I, p. 702.

⁶ OC, II, pp. 559-60. Véase todo el comienzo del tercer libro, *El fuego cruel*, ibid., II, pp. 557-64. También el "Canto a Stalingrado" y la sección "El pastor perdido" en *Las uvas y el viento*, ibid., I, pp. 296-98 y 774-86.

⁷ "Viaje al corazón de Quevedo", OC, II, pp. 13-14. Véase Marie-Claire Zimmerman, "Neruda et L'Espagne ou revenir de l'oubli", *Europe*, n. 537-38 (enero-febrero), pp. 177-78. Neruda no fue el único en redescubrir la actualidad de Quevedo bajo las circunstancias de la guerra: en un artículo firmado "S. Ch." [¿Esteban Salazar Chapela?] y titulado "Quevedo y nuestra guerra" (*El Mono Azul*, n. 30, agosto 26, 1937, p. [1]), se recogen y comentan sus "aforismos" como consignas de carácter popular. La colección completa de *El Mono Azul* (n. 1-47) ha sido reimpressa como el volumen IX de la *Biblioteca del 36* (Nendeln-Liechtenstein: Kraus Reprint, 1975).

⁸ Véase Loyola, en OC, II, pp. 1352-53. El "Canto a las madres de los milicianos muertos" fue publicado originalmente con esta advertencia: "Este poema se debe a la pluma de un gran poeta cuyo nombre

la Redacción de EL MONO AZUL estima oportuno no dar por el momento", *El Mono Azul*, n. 5 (septiembre 24, 1936), p. 3. Esta versión ofrece importantes diferencias respecto de la conocida.

⁹ Pablo Neruda, *España en el corazón* (Santiago: Ercilla, 1937), 47 pp. En adelante se cita esta edición como Ercilla.

¹⁰ Pablo Neruda, *Tercera Residencia* (Buenos Aires: Losada, 1947).

¹¹ Horacio Jorge Becco, *Pablo Neruda. Bibliografía* (Buenos Aires: Casa Pardo, 1975), p. 63; Loyola, en *OC*, II, p. 1353.

¹² *OC*, I, p. 13.

¹³ Margarita Aguirre, *Las vidas de Pablo Neruda* (Santiago: Zig-Zag, 1967), p. 206. El mismo dato en su *Genio y figura de Pablo Neruda* (Buenos Aires: Eudeba, 1964), p. 130.

¹⁴ Pablo Neruda, *L'Espagne au Coeur* (París: Doncél, 1938).

¹⁵ Pablo Neruda, *España en el corazón. Himno a las Glorias del Pueblo en la Guerra* (Ejército del Este [República Española]: Ediciones del Comisariado, 1938), 73 pp.

¹⁶ Carta de Manuel Altolaguirre, La Habana, noviembre de 1941, en Pablo Neruda, *Selección*, recopilación y notas de Arturo Aldunate Phillips (Santiago: Nascimento, 1943), pp. 321-22. Reproducido en *OC*, II, pp. 1310-11.

¹⁷ Pablo Neruda, *España en el corazón. Himno a las Glorias del Pueblo en la Guerra* (Ejército del Este [República Española]: Ediciones del Comisariado, 1939), 77 pp. La registran Loyola, en *OC*, II, p. 1353 y Becco, op. cit., p. 64.

¹⁸ *El Mono Azul*, n. 47 (febrero 1939), contratapa; número publicado como suplemento de *Cuadernos de Madrid*, n. 1, 1939. Véase Emir Rodríguez Monegal, *El viajero inmóvil* (Buenos Aires: Losada, 1966), p. 95.

¹⁹ *Hora de España*, n. 23 (noviembre 1938). Reimpreso como el volumen VI de la *Biblioteca del 36* (Glashütten im Taunus-Nendeln, Liechtenstein: Detlev Auvermann-Kraus Reprint, 1974). El raro ejemplar usado para esta reimpresión estaba en poder del escritor Camilo José Cela.

²⁰ *Ibid.*, p. IX. Sobre María Zambrano, véase "Introducción" por Francisco Caudet, en *Hora de España. Antología* (Madrid: Ediciones Turner, 1975) pp. 9-10, n. 2.

²¹ *Ibid.*, pp. 5-6.

²² *Ibid.*, p. 41.

²³ "El Comisariado del Ejército del Este ha tenido la bellísima iniciativa de editar libros de poesía con sus propios recursos. El poeta Manuel Altolaguirre es quien lleva a cabo, como Director de las publicaciones en su aspecto literario y en su aspecto tipográfico, la tarea. Y no deja de ser una manifestación más del verdadero espíritu que anima a nuestra lucha, pues nunca la poesía ha estado tan unida a la guerra, pero ya hay que hacer notar que es poesía en la guerra, mas no de guerra, sino de una cierta manera más indirecta que en los primeros tiempos.

El primer volumen, bellísimo de presentación, es el del libro *España en el corazón*, ofrenda del poeta Pablo Neruda a nuestro pueblo, a nuestra tierra y a la sangre vertida en ella y por ella. Todo en este volumen, el papel inclusive, ha sido hecho por soldados del Ejército del Este, lo mismo que su impresión y composición...

España en el corazón, de Pablo Neruda, es el regalo magnífico de un poeta que, como hombre y como escritor, lo ha entregado todo, sin tasa ni límite, por amor a España. En esta edición, cuidada por Manuel Altolaguirre, el pueblo español, en su parte más noble —la que lucha— recoge y devuelve la ofrenda... *Hora de España* saluda a estas Ediciones del Comisariado del Ejército del Este, y al agradecer a sus promotores la iniciativa, se felicita de que haya sido uno de sus colaboradores, Altolaguirre, el llamado a realizarla con tanta perfección" (*Ibid.*, pp. 72-73).

²⁴ *El Mono Azul*, n. 16 (mayo 10., 1937), p. 12.

²⁵ Aparte de los libros de Neruda y Prados, el Comisariado del Ejército del Este publicó la primera edición de *España, aparta de mí este cáliz* de César Vallejo, hacia septiembre de 1937, con prólogo de Juan Larrea y un retrato del autor por Picasso; la edición, como es sabido, fue destruida a la caída de Cataluña. Otras ediciones literarias del mismo sello que se perdieron en la guerra son: *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca, con prólogo de José Bergamín y retrato del autor por Picasso; y *Tres farsas de guñol* de Rafael Dieste. Los libros de Neruda, Vallejo y García Lorca iban a ser presentados, como parte de la campaña mundial en favor de la causa republicana, en la Exposición Internacional de París de 1937. Entre las publicaciones periódicas del Comisariado, de carácter propagandístico y de adoctrinamiento por lo general, hay que mencionar, por su calidad literaria y tipográfica, la hoja semanal *Los Lunes*, cuyo papel se fabricaba del mismo modo en que se fabricó el que sirvió para *España en el corazón*. *Los Lunes* apareció hasta trece veces, entre el 14 de noviembre de 1938

y el 7 de febrero de 1939, como suplemento de *El Combatiente*, periódico para los soldados del frente de guerra. Hubo un suplemento especial titulado *Madrid* que apareció el 7 de noviembre de 1938, en homenaje al segundo aniversario de la defensa de la capital. Véase la nota 34.

²⁶ Rodríguez Monegal, op. cit., pp. 95-96; Jaime Alazraki, *Poética y poesía de Pablo Neruda* (Nueva York: Las Américas, 1965), pp. 176-77.

²⁷ *Las vidas de Pablo Neruda*, p. 205; *Genio y figura de Pablo Neruda*, p. 87.

²⁸ Pablo Neruda, *Confieso que he vivido. Memorias*, 2a. ed. (Buenos Aires: Losada, 1974), pp. 170-71.

²⁹ Agradezco la valiosa ayuda prestada por la señora Dolores Martín, Directora del *Handbook of Latin American Studies*, y al señor Thomas D. Burniy, Subjefe de la Rare Book Collection.

³⁰ "Cronología", en *OC*, I, p. 14; Rodríguez Monegal (op. cit., p. 105) da un dato ligeramente distinto.

³¹ Ramón Gómez de la Serna, *Automoribundia (1888-1948)* (Buenos Aires: Sudamericana, 1948), pp. 369 y 374. En *La gallina ciega* (México: Joaquín Mortiz, 1975), Max Aub también lo menciona entre los personajes del viejo Madrid que reencontró en su viaje de retorno a España, trabajando ahora en la Hemeroteca Municipal (pp. 246, 321 y 380).

^{32a} Ronald Fraser, *Blood of Spain* (Nueva York: Pantheon Books, 1979), pp. 176-177. La traducción es mía.

³² *Manifiesto de los intelectuales españoles con motivo del discurso pronunciado por S. E. el Presidente del Consejo el día 28 de febrero de 1938* (Barcelona: Casa de la Cultura, 1938), 12 pp. s. n. La firma de Sánchez Ventura aparece, identificado como "Profesor", al final de la p. 11.

³³ Rafael Alberti, *El poeta en la calle. De un momento a otro. Vida bilingüe de un refugiado español en Francia* (Barcelona: Seix Barral, 1978), p. 158. *Vida bilingüe...* fue publicado originalmente en Buenos Aires, en 1942.

³⁴ Debo varios de estos datos al propio Rafael Sánchez Ventura, a quien agradezco haber accedido a responder las preguntas que le hice al respecto. Expreso también mi gratitud al director cinematográfico José Luis Borau, quien me dio la pista inicial sobre este personaje. Entre los documentos donados a la Biblioteca por Rafael Sánchez Ventura juntamente con la edición de *España*, figuran un ejemplar del *Cancionero menor* de Prados, otro del suplemento *Los Lunes* (enero 23, 1939) y otro de la hoja *Madrid*, que apareció sólo una vez. Véase la nota 25.

³⁵ Después de escrito este trabajo, la señora Dolores Martín me informó del ingreso más reciente (marzo de 1977) de otro ejemplar de la misma edición, donado a la Biblioteca, junto con otros documentos (algunos relativos a Neruda en España y en Estados Unidos) por el señor Francisco Aguilera. El ejemplar es el número 5 de la tirada original republicana, lleva el autógrafo de Neruda en la anteportada y en el colofón, y fue propiedad del señor Daniel del Solar, antes de pasar a manos del mencionado Aguilera. Entre los papeles de éste a los que se hace referencia, hay un recorte periodístico (probablemente de un diario mexicano), firmado con las iniciales "C. S. A." y cuya fecha debe ser fines de 1943 o comienzos de 1944, en el que se incluyen dos datos interesantes sobre Neruda, su actitud política y *España en el corazón*: "Muchas veces —nos dice el poeta—, he pensado que he sido Anarquista hasta el 19 de julio de 1936, cuando vi por primera vez a los anarquistas en acción en la guerra de España. Pero mi más profundo dolor, fue que las ilusiones de mi juventud, se caían al suelo. Entonces fui hacia el ideal comunista. La sensación de orden, de disciplina y honestidad, me mostraron un camino del que proviene mi amistad con el partido comunista al cual aún no pertenezco". "Apenas impreso este libro [*España...*], se produjo la derrota y los soldados, muy enamorados de este libro, lo llevaron en costales, pero en su fuga, tuvieron que dejarlo casi todo. De la edición se salvaron apenas 50 ejemplares, los cuales quedaron en poder de la policía francesa, quien los incautó. No se sabe cuántos ejemplares hay fuera de España, se cree que no haya más de cinco".

³⁶ Sobre *Caballo verde para la poesía*, véase J. Lechner, *El compromiso en la poesía española del siglo XX* (Leiden: Universitaire Pers, 1968), pp. 98-102; y el testimonio del propio Neruda, "Se ha perdido un *Caballo verde*", en su *Para nacer he nacido* (Barcelona: Seix Barral, 1978), pp. 241-43.

³⁷ Amado Alonso, *Poesía y estilo de Pablo Neruda*, 3ra. ed. (Buenos Aires: Losada, 1966), p. 353.

³⁸ Ercilla, p. 8.

³⁹ *OC*, I, p. 278.

Pablo Neruda)

⁴⁰ 93 pp. (Col. Residencia en la Tierra, 8 de la *Obra poética de*

⁴¹ Pablo Neruda, *España en el corazón* (Santiago: Cruz del Sur,